

El economista peruano Adolfo Figueroa se impone una tarea hercúlea en este libro¹

GEOFF GOODWIN

Fellow in International Development
London School of Economics and Political Science

El economista peruano Adolfo Figueroa se impone una tarea hercúlea en este libro: construir una teoría unificada del capitalismo con la cual explicar los patrones empíricos más importantes a través del mundo «desarrollado» y «en desarrollo» desde 1950. Su motivación está enraizada en un deseo de superar las limitaciones de la economía *mainstream* y fortalecer las credenciales científicas de la disciplina. El autor usa un lenguaje y estilo que los economistas ortodoxos apreciarán y entenderán lo que significa que el libro tiene el potencial de tener un impacto significativo en el pensamiento económico *mainstream*. Los puntos débiles de este acercamiento están en el número de supuestos heroicos y a que limita su análisis de los factores sociales y políticos para que sus proposiciones teóricas encajen en modelos matemáticos. Esto conlleva que su teoría no sea tan universal y poderosa como él la considera. Sin embargo, esta aún mejora nuestro entendimiento de cómo el capitalismo opera y evoluciona.

Figueroa desarrolla su teoría a través de 17 capítulos, 5 secciones y 2 volúmenes. El primer volumen está dedicado a explicar sus acercamientos epistemológico y metodológico y a desarrollar su teoría del capitalismo en el corto plazo. Para empezar, el autor divide la economía global en el «primer» y «tercer» mundo, siendo el primer grupo los 23 países más ricos y el segundo las 151 economías capitalistas que restan (naciones clasificadas como «de transición» o «comunistas», como China y Laos, están excluidas de su análisis). Tras esto, el autor hace la importante distinción entre los países del tercer mundo con legados coloniales «fuertes» o «débiles», con 138 naciones incluidas en el primer grupo y 13 en el segundo. El autor construye tres sociedades capitalistas abstractas basadas en esta tipología: epsilon (primer mundo); omega (tercer mundo con una historia colonial débil) y sigma (el tercer mundo con una legado colonial fuerte). Los modelos teóricos son entonces desarrollados para explicar el funcionamiento de la economía de estas sociedades en el corto plazo.

¹ Esta reseña fue publicada por primera vez en inglés en el *Journal of Human Development and Capabilities*, 17(4), 606-607. Traducción de Stephan Gruber N.

Tres características merecen especial atención. Primera, la estructura socioeconómica del primer y tercer mundo exhibe importantes diferencias. Las sociedades épsilon están dominadas por firmas capitalistas, mientras que las sociedades omega y sigma están caracterizadas por sectores capitalistas y de subsistencia. La composición de la clase trabajadora también varía. Las sociedades épsilon y omega constituyen una clase trabajadora unificada, mientras que en los países sigma se incluye un subconjunto de trabajadores que tiene niveles menores de capital humano y derechos políticos. Estos trabajadores pertenecen a grupos étnicos marginalizados. La teoría por lo tanto asume que el mundo desarrollado está dominado por sociedades que están estratificadas por diferencias étnicas y que esta estructura social tiene importantes implicancias en el funcionamiento de la economía. Segunda, el capitalismo genera desempleo a lo largo del mundo y crea desempleo y subempleo en los países en desarrollo. La oferta excedente de mano de obra, *a lá* Michal Kalecki, es usada como un dispositivo de disciplinamiento para extraer un extra esfuerzo y productividad de los trabajadores. Crucialmente, las posibilidades de un pleno empleo en el capitalismo están rechazadas. Tercera, las dotaciones iniciales en activos económicos generan desigualdades entre capitalistas y trabajadores a lo largo del mundo. Pero el panorama es más complejo en países en desarrollo donde los diferenciales de ingreso entre trabajadores en los sectores capitalistas y de subsistencia generan desigualdades adicionales. La posibilidad de los trabajadores en el sector de subsistencia de cerrar las brechas de ingreso está limitada por la estructura del mercado de crédito y seguros que discriminan contra las pequeñas empresas debido a temas relacionados a la información asimétrica. Las sociedades sigma están constituidas por otra capa de desigualdad por causa de sus estructuras sociales estratificadas. Los trabajadores de grupos étnicos marginalizados enfrentan mayores dificultades para acceder al crédito, el aseguramiento y los mercados de trabajo, debido a los bajos niveles de capital humano que poseen. Las condiciones iniciales, por lo tanto, tienen un peso considerable en las desigualdades de ingreso a lo largo del mundo en desarrollo.

Estos tres factores son elementos importantes para la teoría de largo plazo del capitalismo que Figueroa desarrolla en el segundo volumen de libro. Él muestra, de una manera significativa, que no hay tendencia endógena a la baja en las desigualdades de ingreso durante el proceso de crecimiento económico. Cambios fundamentales en la estructura política y las relaciones de poder son necesarias para enfrentar la desigualdad. Figueroa propone que los países establezcan «democracias basadas en los ciudadanos» para alcanzar esta meta, pero no explica que significa este término ni discute cómo los países se pueden mover hasta este tipo de sistema político. El tema del cambio político revela importantes tensiones en el libro. El ofrece una teoría del Estado que está basada en el supuesto que los políticos son individuos que solo buscan satisfacer sus propios intereses. Dan prioridades a las políticas que aseguran votos para la siguiente ronda de elecciones y los Estados prefieren el corto plazo sobre el largo plazo. La probabilidad de que este tipo de Estado transforme las relaciones de poder y se enfrente a la desigualdad

es muy bajo, en efecto. El asunto se complica adicionalmente debido al limitado enfoque que tiene Figueroa sobre la agencia humana. Él presenta un mundo de individuos racionales, atomizados y egoístas que tienen poca capacidad para actuar colectivamente. El lector se queda pensando cómo un cambio tan fundamental podría darse en una sociedad como esa. Estos puntos son especialmente importantes a la luz de los convincentes argumentos que el libro hace con respecto a las consecuencias ambientales del desarrollo capitalista. El autor ilustra la naturaleza destructiva para con el medio ambiente del crecimiento económico e identifica tres límites al desarrollo capitalista en el muy largo plazo: polución, agotamiento de los minerales y los recursos de la tierra. La tecnología tiene el potencial de paliar pero no trascender estos límites. El crecimiento sostenible es por lo tanto imposible en el largo plazo.

El libro está socavado por los supuestos que el autor hace acerca del comportamiento humano, la limitada cantidad de evidencia empírica que provee para apoyar sus argumentos teóricos y la falta de un análisis político y social. Sin embargo, también hace un número de contribuciones vitales para nuestro entendimiento del desarrollo capitalista y merece una lectoría amplia.